



Revista Cambios y Permanencias
Publicación académica e interdisciplinaria
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.12, Núm. 1, pp. 839-866 - ISSN 2027-5528

La (re)construcción literaria de la memoria histórica en *El llamado de los tunk'ules*, de Marisol Ceh Moo y *Ascención Tun*, de Silvia Molina

The literary (re) construction of historical memory in *The call of the tunk'ules*, by Marisol Ceh Moo and *Ascención Tun*, by Silvia Molina

Alma Alicia Piña Laynes

Universidad Autónoma de Campeche

orcid.org/0000-0001-7229-2995

Recibido: 15 de febrero de 2021 **Aceptado:** 25 de marzo de 2021

Ajustado: 2 de abril de 2021



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación



Universidad
Industrial de
Santander

Universidad Industrial de Santander / cambiosypermanencias@uis.edu.co

La (re)construcción literaria de la memoria histórica en *El llamado de los tunk'ules*, de Marisol Ceh Moo y *Ascención Tun*, de Silvia Molina

Alma A Piña Laynes
Universidad Autónoma de Campeche

Maestra en Letras (Literatura Española).

Correo electrónico: almapina@uacam.mx

ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0001-7229-2995>

Resumen

En el presente trabajo pretendo analizar la (re)construcción literaria de la Guerra de Castas a partir de la perspectiva de dos autoras: Marisol Ceh Moo (*El llamado de los tunk'ules*) y Silvia Molina (*Ascención Tun*), en cuyos textos literarios se representan los acontecimientos violentos durante la guerra entre blancos y mayas sucedida durante la segunda mitad del siglo XIX en la península de Yucatán, México. El análisis se centra en la reflexión en torno a los puntos de vista de los personajes novelescos acerca del conflicto. El recuerdo, la memoria y la manera en que la ficción narrativa va reconstruyendo el saber histórico, serán los puntos centrales de este artículo. Ambos textos serán analizados dentro de la categoría de la nueva novela histórica, por lo que no se busca la veracidad de los hechos narrados sino la contribución de los textos literarios en la revitalización de la memoria histórica.

Palabras clave: recuerdo, memoria, historia, ficción.

The literary (re) construction of historical memory in *The call of the tunk'ules*, by Marisol Ceh Moo and *Ascención Tun*, by Silvia Molina

Abstract

In this paper I intend to analyze the literary reconstruction of the Caste War from the perspective of two authors: Marisol Ceh Moo (*The Call of the Tunk'ules*) and Silvia Molina (*Ascención Tun*), in whose literary texts violent events are depicted during the racial war between whites and Maya peoples, that occurred during the second half of the 19th century in the peninsula of Yucatan, Mexico. The analysis focuses on the reflection around the points of view of the fictional characters about the conflict. Keepsakes, memory, and the way in which narrative fiction rebuilds historical knowledge will be the central points of this article. Both texts will be analyzed within the category of the new historical novel, therefore, the historical veracity of the narrated events is not sought, but rather the contribution of the texts in the revitalization of historical memory.

Keywords: keepsakes, memory, Caste War.

La novela histórica, [...] podría definirse muy en general y aproximativamente como un acuerdo—quizá siempre violado— entre “verdad”, que estaría del lado de la historia, y “mentira”, que estaría del lado de la ficción. Y es siempre violado porque es impensable un acuerdo perfecto entre esos dos órdenes que encarnan [...] dimensiones propias de la lengua misma o de la palabra entendidas como relaciones de apropiación del mundo.
Noé Jitrick

El presente trabajo tiene por objeto el análisis de dos novelas consideradas dentro de la categoría de la nueva novela histórica: *Ascensión Tun* (1981), de Silvia Molina y *El llamado de los tunk’ules* (2011), de Marisol Ceh Moo. Estas novelas tienen en común el tema de la Guerra de Castas que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XIX en Yucatán. El proceso pertenece a un pasado lejano con respecto a la vida de las autoras, quienes abrevan en un acervo documental histórico al que le dan su particular interpretación y lo reconstruyen en el universo ficcional del discurso narrativo-literario. Es precisamente en este espacio textual, el universo narrado, donde intentaré indagar con la guía de dos preguntas: ¿de qué se tiene recuerdo? ¿de quién es la memoria? No pretendo confrontar la ficción con la veracidad de los acontecimientos históricos sino analizar cómo esos acontecimientos recuperados en un espacio simbólico contribuyen en la revitalización de la memoria histórica de un proceso y la fijan en el imaginario colectivo.

La novela histórica surge a fines del siglo XIX y principios del XX, con el propósito de contribuir en la construcción de identidades de las naciones que recién se independizaban de España. En México, durante la última mitad del siglo diecinueve hay una preocupación constante por lograr la integración del mexicano mediante discursos identitarios que se crean y que aterrizan en la conformación de un Estado Nación. A partir de ahí, se acude al pasado para lograr una historia patria que coadyuve a lograr los objetivos liberales del momento. Sin embargo, esa construcción identitaria y de verdades inamovibles fue cuestionada por la narrativa surgida en el último tercio del siglo XX, lo que la crítica ha llamado la nueva novela histórica, la cual:

[...] hereda [...] las peculiaridades de una narrativa que se ha abocado a la representación de una realidad múltiple a partir del énfasis en la dimensión mítica del tiempo y del espacio, en la subjetividad y la no causalidad, en la indiferenciación entre el sueño y la vigilia, y entre la realidad y la ficción. La novela histórica reciente “hereda” la tarea innovadora de una tendencia literaria que ha desarrollado procesos y prácticas narrativas que privilegian, entre otros aspectos la coexistencia de diferentes discursos y puntos de vista; el desdoblamiento de identidades y los juegos especulares; el uso de la parodia, la ironía y lo burlesco; la yuxtaposición y el entrecruzamiento de líneas temporales; y el uso de una variedad de formas narrativas y estrategias autorreflexivas (Pons, 1996, p.106).

H. White (1992) apunta que la historia y la ficción inciden en forma paralela en el momento de trabajar con lo real, ya que la una y la otra emplean la narración como forma de conocimiento de la realidad históricamente dada; la dicotomía entre historia y ficción constituye un discurso simbólico cuyo mayor poder no es el informativo, sino el de generar imágenes de lo real. El contenido de una narración histórica no reproduce el pasado tal y como sucedió, sino que lo representa, lo comprende y lo simboliza. Son visiones, representaciones e interpretaciones que se suman a un imaginario que las construye y sustenta. Al respecto Fernando Aínsa (1993) explica:

En efecto, historia y ficción son relatos que pretenden "reconstruir" y "organizar" la realidad a partir de componentes pre-textuales (acontecimientos reflejados en documentos y otras fuentes históricas) a través de un discurso dotado de sentido inteligible, gracias a su "puesta en intriga", al decir de Paul Ricoeur, y a la escritura que mediatiza la selección. El discurso narrativo resultante está dirigido a un receptor que espera que el pacto de la verdad (historia) o de lo posible y verosímil (ficción) se cumpla en el marco del corpus textual (Aínsa, 1993, p.12).

Los textos narrativos que nos ocupan se inscriben en la categoría de la nueva novela histórica y los componentes pre-textuales corresponden al contexto histórico de la Guerra de Castas, conflicto social-racial que enfrentó de manera sangrienta a los indios mayas de Yucatán contra los blancos y mestizos, en el que desapareció casi la mitad de la población de la Península y destruyó pueblos enteros. Todavía hay muchos interrogantes en torno de estos acontecimientos: es un proceso inconcluso que ni la literatura, en su afán de representar los hechos como debieron haber sucedido¹, ha podido presentar como un proceso realizado en el pasado.

¹ Me refiero a la idea que plantea Aristóteles en su *Poética* de que el historiador relata los acontecimientos tal como sucedieron mientras que el poeta los relata cómo debieron haber sucedido.

Es un proceso inconcluso porque seguramente continuarán surgiendo visiones e interpretaciones de la guerra desde su propia contemporaneidad y desde la nuestra, como lo prueba la abundante documentación que desde la historiografía se ha producido acerca del tema, tratando de encontrar o de interpretar las causas del levantamiento de los indios de Yucatán. Como no es mi intención hacer una revisión de lo que se ha escrito desde la historiografía, me remito al trabajo de Manuel Ferrer (2000) en el que hace una exhaustiva revisión de la producción historiográfica en busca de las razones que motivaron la rebelión de los indios. De este modo, de acuerdo con los autores revisados se dan diversas razones que pudieran explicar el estallido de la guerra, entre las cuales destaca el conflicto agrario. Por una parte, una vez concluida la guerra de independencia los empresarios yucatecos fueron expandiendo las plantaciones para la producción de henequén, algodón y caña de azúcar, por lo que fueron invadiendo las tierras que aún conservaban los indios mayas que al ser despojados se incorporaron en las haciendas como fuerza de trabajo. Por otra, la invasión de sus territorios ponía en peligro el poder de los caciques, quienes gozaban de autonomía y autogobierno teniendo una posición privilegiada dentro de la estructura social maya que aún se conservaba en esas comunidades al interior de la selva yucateca.

Otras razones que se dan en la revisión que hace Ferrer son el abandono en que los religiosos católicos dejaron a los indios de la selva, lo cual llevó al resurgimiento de antiguas creencias que se adaptaron al catolicismo²; la obligación de una especie de impuesto llamado obvenciones para el pago de los servicios religiosos recibidos, y la ayuda que Belice proporcionó a los indios con la venta de armas. El autor, para quien el conflicto fue una revolución social, no una guerra de castas, concluye que todas las razones contribuyeron; posiblemente al principio solo hubo una motivación, pero conforme se fue desarrollando el evento se fue radicalizando la postura de los mayas por lo que fueron agregándose razones para justificar o explicar el conflicto.

Desde la literatura se ha retomado la historia de la Guerra de Castas, que de acuerdo con Pierre Nora (1984), se traslada de la historia-memoria a la memoria-ficción, como en el

² Al respecto véase el artículo de Rosado y Santana (2008). En este artículo las autoras hacen un excelente análisis etnográfico que explica el sincretismo religioso que surgió en el oriente de la Península yucateca con la adoración de las cruces.

caso de las novelas que a continuación menciono en orden de aparición: *La conjura de Xinun* (1958), de Ermilo Abreu Gómez; *Ascensión Tun* (1981), de Silvia Molina; *De la misma herida* (1985) de Joaquín Bestard Vázquez ; *La rebelión de los Cruzoob* (1997), de Miguel Ángel Suárez Caamal; *El cuello del jaguar* (2000), también de Joaquín Bestard Vázquez; *Península, Península* (2008), de Hernán Lara Zavala; *El llamado de los tunk'ules* (2011), narración en maya y español de Marisol Ceh Moo; y —de más reciente publicación— *En busca de María Uicab. Reina y santa patrona de los mayas rebeldes* (2020) de Georgina Rosado y Carlos Chablé, narrada también en maya y español.

Las dos novelas que nos ocupan dan una versión del proceso histórico de la Guerra de Castas y aunque no por orden de fecha de aparición, pueden ordenarse por el periodo que abarcan; de este modo se puede situar *El llamado de los tunk'ules* de Marisol Ceh Moo³ (2011) como antecedente del conflicto, pues la obra presenta al caudillo Santiago Imán como protagonista de la independencia de Yucatán de la república mexicana, cuyo ejército estaba conformado por indígenas mayas que por primera vez fueron armados y adiestrados para la guerra. En la última parte de la novela, la autora aborda propiamente el tema de la Guerra de Castas, la cual fue posible en parte debido a las armas y al adiestramiento que los indígenas recibieron para pelear una guerra que no era la de ellos.

Ascensión Tun, de Silvia Molina⁴, se enfoca en el conflicto racial desde distintas perspectivas: el indio, el militar y la mujer quienes representan el ejercicio de la memoria histórica que trata de incluir todas las visiones posibles de la guerra en su lucha contra el olvido. La memoria histórica se reconstruye en los recuerdos de los personajes que giran en

³ Marisol Ceh Moo es yucateca, nacida en 1968 en Calotmul, Yucatán. Es escritora en lengua maya y radica en la ciudad de Mérida donde tiene una importante actividad cultural. Es autora de las novelas, en maya y español, *Teya, un corazón de mujer* (2008) y *Solo por ser mujer* (2015). Poeta, ensayista, narradora y cronista maya. Premio Nezahualcóyotl de Literatura en Lenguas Mexicanas 2014. Premio de Literaturas Indígenas de América 2019.

⁴ Nació en la Ciudad de México, el 11 de octubre de 1946. Narradora y ensayista. Premio Xavier Villaurrutia 1977 por *La mañana debe seguir gris*. Premio Antoniorrobes de Literatura Infantil 1984 por *La creación del sol y de la luna*. Premio Nacional de Literatura Infantil Juan de la Cabada 1992 por *Mi familia y la Bella Durmiente cien años después*. Premio Sor Juana Inés de la Cruz 1998 por *El amor que me juraste*, entre muchos otros.

torno de un niño huérfano, Ascención, quien tiene una función catalizadora de las diferentes visiones de la guerra.

La memoria

Paul Ricoeur (2000, p.19) en su estudio fenomenológico de la memoria parte de dos preguntas: ¿de qué hay recuerdo? ¿de quién es la memoria?⁵ Estas preguntas podrían servirnos de guías para hablar de la memoria histórica en las novelas que nos ocupan. ¿Qué entendemos por memoria histórica y qué por recuerdos? Aquí prefiero partir de una de las acepciones del diccionario de la Real Academia de la Lengua (2020) acerca de la memoria: “Facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado”. En este orden, entiendo la memoria como el banco de recuerdos que compactados en una colectividad forman parte de la historia y dan identidad a un pueblo. Por tanto, el recuerdo es un momento en el pasado que se extrae, voluntaria o involuntariamente, del banco de la memoria.

En principio debemos partir de la certeza de que las autoras no evocan recuerdo alguno puesto que personalmente no presenciaron los acontecimientos que recrean en sus novelas. El recuerdo es individual, subjetivo, que se va depositando en un fondo colectivo que es la memoria. Dice Pierre Nora (1984) que “hay tantas memorias como grupos [...] es por naturaleza múltiple y desmultiplicable, colectiva, plural e individualizable”. La memoria es colectiva, la historia es universal, explica Nora, porque es de todos y no pertenece a nadie; de este modo el filósofo francés plantea que las fuentes documentales, archivos, registros, monumentos, museos, etc., son lugares de memoria, es la historia memoria que permanece latente en esos lugares. Por su parte, Noé Jitrick (1995)⁶ en su análisis de la novela histórica plantea, con afinidad saussuriana, que en este género el referente es el saber histórico y lo

⁵ Retomo estas preguntas no en el sentido fenomenológico sino como un apoyo retórico que me permita explicar el proceso de (re)presentación del saber histórico.

⁶ “Ahora bien, en lo que concierne al “referente”, se ha dicho ya que es un saber que está ahí, preexistente, disponible, casi siempre ya ordenado y normativizado según ciertos acuerdos sociales que le confieren una forma determinada en relación con la lucha por el poder político; esos acuerdos, siempre violentos e impuestos por la lucha por el poder, confieren legitimidad a ese saber y, por consecuencia, valor histórico (p.72). Y más adelante agrega que “...[la]base de la definición misma de novela histórica: [es] la relación entre un referente de hechos históricos —de discursos sobre los hechos— y un referido entendido en el orden y el sentido de la narración” (pp.76-77).

referido la reconstrucción de ese saber en el texto literario. En el caso de las novelas que nos ocupan, los referentes serían los archivos y fuentes documentales, lugares de memoria, que en su tránsito a ser referido resultan en la (re)construcción, (re)presentación simbólica, de ese saber histórico. Así lo confirman las investigaciones acuciosas realizadas por las dos autoras, y con ello, consciente o inconscientemente, la intencionalidad de revitalizar la memoria histórica resguardada en esas fuentes, al trasladar la historia-memoria a la memoria-ficción (Nora, 1984): “Este desplazamiento de la memoria supone una transferencia decisiva: de lo histórico a lo psicológico, de lo social a lo individual, de lo transmisivo a lo subjetivo, de la repetición a la rememoración”.

En este orden, tanto en *El llamado de los tunk'ules* como en *Ascención Tun* podemos observar este desplazamiento de la memoria de un lugar histórico, social y universal (archivos, fuentes documentales) a un espacio textual ficticio (el discurso narrativo-literario) individual, subjetivo y rememorativo. Aquí cabe volver a las preguntas de Ricoeur: *¿de qué hay recuerdo? ¿de quién es la memoria?*

La transferencia del saber histórico al discurso simbólico de la literatura en *El llamado de los tunk'ules* se da a través del punto de vista del protagonista, Santiago Imán, personaje histórico olvidado por la historia oficial de Yucatán, caudillo del oriente de la Península quien lideró un ejército de indios mayas para enfrentar a las fuerzas centralistas de Antonio López de Santa Ana, puesto que este último no respetó el pacto federado por el cual Yucatán se había anexado a la república mexicana. Imán combatió a los centralistas hasta que logró la primera independencia de Yucatán de México en febrero de 1840⁷.

En el universo narrativo de la novela, Santiago Imán y lo que representa para los mayas viene a constituir *lo recordado*; sin embargo, no se trata de un proceso psicológico sino de un proceso creativo, construido a partir del desplazamiento del Imán histórico al simbólico mediante la ficción y la imaginación expresadas por la voz narrativa en tercera persona, la cual va (re)presentando al personaje y proyectando al mismo tiempo el recuerdo de la situación social de los mayas. En este sentido la figura del protagonista se alza sobre un

⁷ La segunda se decretaría en 1846 para volver a reincorporarse a la república mexicana en 1848, precisamente por la necesidad de recibir ayuda del centro para combatir al ejército maya que estaba diezmado a la población blanca (criollos y mestizos).

escenario histórico donde la situación de los indios contrasta con la del héroe: pobres, sometidos, esclavizados por los blancos y por la Iglesia como fondo de la imagen épica de Imán: “Toda la historia de los indios mayas relata un sinfín de amarguras y desesperanzas: despojados de sus tierras, infamados, engañados, desolados, martirizados, explotados sin consideración. Mujeres y hombres mayas han sido desahuciados para la vida y para el amor” (Ceh, 2011, p.195).

En contraste, la imagen de Santiago Imán adquiere un halo épico, pues la voz narrativa insiste en ciertas características que modelan al héroe con frases al estilo del poema de *Mio Cid*: “La voz grave y agria de militar, acostumbrado a ser escuchado.” “...ordenó con voz de hombre acostumbrado a mandar”. “Ordenó con voz de hombre acostumbrado a hacerse obedecer”⁸.

Si le asignamos al recuerdo un carácter particular, diremos que se recupera, se reinstaura, el recuerdo de Santiago Imán a través de un doble desplazamiento: primero del lugar de memoria latente (archivos, fuentes documentales) al espacio simbólico de la literatura (revitalización de la memoria) para devolverlo re-presentado al saber histórico; esto es precisamente una de las características de la nueva novela histórica, de acuerdo con Aínsa (1994): “El cuestionamiento de la legitimidad histórica puede servir también para rendir justicia a personajes marginalizados de los textos oficiales dándoles su verdadera dimensión de héroes, restablecimiento de la «verdad histórica» a través de la literatura...” (p.29). Por tanto, Santiago Imán, de ser un militar degradado, rebelde, al mando de “una banda de desarrapados, asesinos y rateros” (Ceh, 2011, p.248) y olvidado por la historia oficial, adquiere su dimensión de héroe en la novela de la autora en cuestión.

Por el contrario, al personaje de Sebastián Molas quien en la historia oficial figura como héroe, Ceh Moo lo desmitifica en la novela: “Para los mayas, el héroe no sería más que un traficante de esclavos; le temieron porque caer en sus manos era igual a convertirse en mercancía para los hacendados de Cuba”⁹ (p.202).

⁸ En el poema de *Mio Cid* se repiten frases como “el que en buena hora nació”, “el que en buena hora ciñó espada” para reforzar el carácter épico del héroe.

⁹ Fue precisamente por su actividad de “indiero” (cazar y vender indios mayas a Cuba después de la Guerra de Castas) que la historia oficial considera a Sebastián Molas un héroe. Ceh, (2020).

Ahora, ¿de quién es la memoria? Analizando el lugar de enunciación, podríamos decir que la categoría textual de la narradora representa una especie de alter ego de Marisol: escritora maya, mujer con una conciencia histórica y social que es evidente en su obra narrativa. Esa conciencia histórica la convierte en la portavoz del pueblo maya, de la memoria de este pueblo. La memoria es colectiva, dice Nora, y en su novela *Ceh Moo* la recupera en maya y en castellano; en maya, para revitalizar la memoria de su pueblo; en castellano, para restaurar la figura de Santiago Imán en la historiografía de Yucatán y de México, un personaje que se mostró sensible a los problemas sociales de los mayas al grado de autoproclamarse maya según la propia autora:

Santiago Imán, luchador social, con nombre, fecha de nacimiento, pero, desaparecido de la historiografía oficial de Yucatán y México, aunque haya sido un blanco que se auto determinó maya y enseñó a los mayas su valor como cultura y personas, así como también les enseñó a usar armas para la guerra de castas... (Ceh Moo, Los Ángeles Times, 2019).

Como parte de este fondo memorial del pueblo maya, en *El llamado de los tunk'ules* la narradora recupera mitos y tradiciones mayas que recrea en la novela; estos elementos míticos y tradicionales tienen como función explicar la construcción simbólica de la identidad maya de Santiago Imán, o, dicho de otro modo, la adquisición de la identidad maya por parte de Imán. En la parte del mito del caballo volador, la narradora arriesga la verosimilitud -muy necesaria para dar el efecto de realidad al relato- en favor de un realismo maravilloso¹⁰ por una parte; por otra, dependiendo del lugar de recepción¹¹, seguramente desaparece la tensión del pacto entre la “verdad” y la “mentira” pues presente y pasado, mito y realidad, conviven en un solo espacio textual “...con la libertad que da la ficción para apropiarse del pasado y abandonarse al juego de la imaginación libremente consentida;

¹⁰ “Lo maravilloso comienza a serlo de manera inequívoca cuando surge de una inesperada alteración de la realidad (el milagro) de una revelación privilegiada de la realidad, de una iluminación inhabitual o singularmente favorecedora de las inadvertidas riquezas de la realidad, de una ampliación de las escalas y categorías de la realidad, percibidas con particular intensidad en virtud de una exaltación del espíritu que lo conduce a un modo de ‘estado límite’ Carpentier, (1949). “Lo real maravilloso americano.” Prólogo a la novela *El reino de este mundo*. México, F.C.E.

¹¹ Pienso, por ejemplo, en la recepción de la novela por parte de lectores mestizos, con una formación cultural más occidental, para quienes es un mito; y de lectores mayas para quienes estos mitos constituyen un acto de fe.

libertad para ser el demiurgo de un territorio que se ha creado [...] para dar —finalmente— la ilusión de que “otra” memoria es posible” (Aínsa, 2011, p.28).

La recreación del mito y del ritual maya en esta parte de la novela se traduce en la construcción cultural de identidad, no solo de Santiago Imán sino de todo el pueblo maya, podemos decir que se traduce en la revitalización de una memoria colectiva identitaria. Por ello, en *El llamado de los tink'ules* es importante que Santiago Imán se identifique como maya, aceptando los mitos y rituales tradicionales de este grupo social a fin de ser aceptado como líder. Fue el personaje que por primera vez proporcionó armas a los mayas y los adiestró en la guerra militar para luchar en contra de los centralistas. Los mayas peleaban sin entender el pacto federado ni por qué había que defenderlo, pero aprovecharon para entrenarse y librar después su propia guerra, así lo expresa el personaje de Cecilio Chí, uno de los líderes de los indios:

Tenemos muchas noticias de los blancos, ahora conocemos sus puntos débiles, estuvimos en su misma mesa, respiramos su mismo aire, pero con ellos no tenemos coincidencias. Peleamos junto a ellos porque nos convenía hacerlo. No fue por la famosa patria, porque a esa no la tenemos nosotros, porque nos la arrebataron. Ahora ha llegado la hora de nosotros. Muy pronto recuperaremos lo que nos pertenece (Ceh, 2011, p.289).

Así, de manera general, como una idea de la guerra más que como acontecimientos, la narradora aborda el referente histórico y aventura una interpretación del repentino retiro de los mayas cuando estaban a punto de tomar la ciudad de Mérida; según ella, cuando tenían prácticamente ganada la guerra, los caciques no se ponían de acuerdo en la ofensiva final: “Sin gritos, sin aspavientos acordaban, reflexionaban y medían las varas de incertidumbre que tenían en las manos” (p.309).

Otra escritora que incursiona en el tema de la guerra de Castas es Silvia Molina: periodista, escritora, editora, hija de un exgobernador¹² de Campeche, nacida en esa parte del sureste mexicano pero criada en la Cd. de México. Su búsqueda de la imagen del padre¹³ la lleva a indagar en la historia de Campeche por lo que en su novela la categoría de autora

¹² Héctor Pérez Martínez, intelectual, escritor y político mexicano que gobernó el estado de Campeche entre 1939 y 1943.

¹³ Héctor Pérez Martínez murió en 1948, cuando Silvia Molina era aún una niña. Su voluntad de reconocer al padre que no tuvo tiempo de conocer, la llevó a buscar en los archivos históricos de Campeche indicios que le permitieran reconstruir la memoria de su padre. Al respecto tiene una novela titulada *Imagen de Héctor* (1990).

implícita se representa en la ambigüedad de la investigadora-creadora. De este modo, situada en un tiempo presente, la autora implícita llega a la Casa de Beneficencia convertida ya en un lugar de memoria, en un monumento histórico: “[...] Siento una extraña emoción, estoy viendo a Josefa y Antonio, el que fue portero de esta Casa. Ahora, azar de la vida, la hija de ambos y su esposo cuidan este ‘monumento histórico’” (Molina, 1981, p.13). En su búsqueda va descubriendo a los personajes que serán recreados en su novela, todos tomados de una realidad histórica que al convertirse en personajes literarios le dan un efecto de realidad a la narración.

¿De qué se tiene recuerdo? En el universo narrativo de *Ascención Tun* el recuerdo es un elemento fundamental: recuperados, evocados por los personajes, los recuerdos se van tejiendo con hilo ficticio en la tela de la imaginación, para representar la memoria histórica peninsular como trasunto de la historia principal de la novela, que es el devenir cotidiano de un niño huérfano, Ascención, y su relación con los otros personajes de la Casa de Beneficencia.

El ejercicio memorístico, o acción de recordar, estructura de manera paralela dos visiones del conflicto: la maya y la blanca. La maya representada por Juan Bautista que comparte en primera persona sus recuerdos con el niño Ascención quien los guarda en su memoria y adquiere conciencia al mismo tiempo de su identidad maya. En la perspectiva de Juan Bautista se explica la guerra como consecuencia del “desorden que trajeron los blancos”, es decir de la injusticia y desigualdad que hicieron a los mayas extranjeros en su propia tierra. Según este personaje, se trataba de la Gran Guerra anunciada en las profecías del Chilam Balam: “Si nos alzamos fue para defendernos de la muerte con que ellos nos amenazaron desde su llegada a la tierra de Nuestros Padres” (Molina, 1981, p.83). Desde su punto de vista expone las atrocidades de las que era víctima su pueblo, tal como las contradicciones de los propios blancos en cuanto a la doctrina religiosa cristiana, pues por una parte condenaba como pecado las acciones de los mayas y por otra parte consentía las injusticias en contra de ellos de las que, incluso, la Iglesia participaba al exigir un impuesto conocido como obvenciones:

Engaño tras engaño nos hacían los poderosos. [...] Cogían a los indios como animales en el monte para matarlos amarrados en las plazas de los pueblos. Entonces, Ascención, nos alzamos. Quemaron el pueblo de Tepich y afrentaron a nuestras mujeres, niños y

ancianos. Entonces, Ascención, regresamos a Tepich e hicimos a los señores del dinero lo que ellos hicieron primero a nuestra gente (Molina, 1981, p.83).

Los recuerdos del indio Juan Bautista constituyen la memoria que resiste y hace frente al tiempo, a las condiciones sociopolíticas que marginan a los mayas en el presente, al olvido que es la muerte. Es la memoria del pueblo maya que permanece soterrada bajo el discurso cultural del mestizaje:

-Padre nuestro...

...acuérdate de que entonces fueron dispersados por el mundo las mujeres que cantaban y los hombres que cantaban.

Santificado sea tu nombre...

Y recuerda que cantaba el niño, cantaba el viejo, cantaba la vieja, cantaba el hombre joven, cantaba la mujer joven.

-Que venga a nosotros tu reino...

Aquel que no es de este mundo, porque en éste nadie se libró, nadie se salvó. El aguijón de la codicia nos cayó encima de los ojos y del corazón, penetrando por todos los rincones del mundo.

-Perdona nuestros pecados...

Y también los de aquellos que de guerra es su voluntad y corazón, de guerra su sustento.

-Nosotros perdonamos...

A los que nos trajeron al Dios Verdadero. Ellos solo de pecado hablaron, de pecado fue su enseñanza. Inhumanos fueron sus soldados y crueles casi todos los sacerdotes.

-No nos dejes caer en la tentación...

Porque es duro para nosotros desde que llegó al mundo el comienzo de las discordias, porque es regateadora la pelea con el Cisin, diablo.

Líbranos del mal...

...a todos los indios nacidos en estas tierras, haz bajar la sangre por los árboles y las piedras, arder el cielo y también la tierra con tu palabra, para que los que en una época cantaron, encuentren su alegría.

-Amén (Molina, 1981, pp.44-45).

En contraparte, la visión blanca se encuentra representada por el punto de vista de don Mateo, director de la Casa de Beneficencia y de alguna manera complementada por el de Consuelo, una mujer enferma mental que se encuentra recluida en la Casa.

De acuerdo con las memorias de don Mateo, la guerra de los mayas vino a favorecer a una de las facciones peninsulares que se encontraban enfrentadas por el poder político de la región (barbachanistas y mendistas)¹⁴. Este personaje recuerda la guerra desde su experiencia

¹⁴ Los partidos de Tomás Barbachano (1825-1896) y Santiago Méndez (1798-1872) que se disputaban el gobierno de la república de Yucatán.

como combatiente y la reconstruye en sus memorias: “Nuestra moral combativa y la disciplina estaban muy debilitados; habíamos sostenido un sitio prolongado hasta que la lucha se convirtió en suicidio. [...] Los indios saltaban por todas partes utilizando con destreza el machete mientras el sonido de los tunkules dejaba a nuestra gente paralizada” (Molina, 1981, p.134).

Don Mateo, de amplia formación humanista, comprendía las causas de la sublevación, pero su conciencia de hombre blanco, a pesar de entender la condición de los indios, consideraba necesaria la permanencia del orden social imperante. También lucha para no olvidar, los recuerdos constituyen la voluntad de mantener viva la memoria del proceso histórico: “...y se sentó a volcar en el cuaderno una lista de recuerdos imprecisos y remotos, a manera de apuntes, de lo que serían, no fragmentadas añoranzas, sino sus memorias” (Molina, 1981, p.79). En este sentido señala Fernando Aínsa (2011): “para permanecer, los recuerdos deben fijarse en la palabra escrita” (p.28). La voz de don Mateo nos llega al presente a través de la palabra escrita, de sus memorias que son reales, es decir existe el documento el cual quedó resguardado en la biblioteca del Ayuntamiento de Campeche, y de donde Silvia Molina las recupera para reescribir el pasado estableciendo una intertextualidad entre la fuente documental y la ficción. Desde la perspectiva de don Mateo (citado en Molina, 1981), los indios eran seres irracionales:

Atento a cuanto se decía de Cecilio Chí y de Jacinto Pat, y a cuanto veíamos a nuestro alrededor, me preguntaba yo si las hazañas de estos indios eran históricas; se me antojaba más calificarlas de meramente legendarias... ¿Era posible que aquellos indios estuvieran entregados a consumir las peores acciones de crueldad y muerte? (p.99).

Como se puede observar, la narradora cita las memorias de don Mateo, documento histórico que se incorpora a la ficción y forma parte de ese concierto de voces narrativas y puntos de vista que pretenden explicar el conflicto, sin reducirlo a una interpretación maniquea.

En lo que respecta a la perspectiva de Consuelo, podría decirse que representa la de las víctimas del conflicto, de uno y otro bando. Para ella se trata de una experiencia traumática que la deja loca, condición que le permite libremente recrear los pasajes históricos que le tocó vivir en su niñez y en su juventud: la Guerra de Castas y la visita de la emperatriz Carlota a la península de Yucatán a mediados del siglo XIX. En la visión de este personaje la Historia

y la historia cotidiana de la Casa de Beneficencia se confunden en una sola línea temporal: es al mismo tiempo la niña aterrada que quedó olvidada en el pueblo de Tecax, cuando sus padres huyeron del lugar por el ataque inminente de los indios; la adolescente que encendía el deseo del capitán austriaco que acompañaba a la emperatriz Carlota en su visita a Campeche, y la mujer que ayuda en los quehaceres cotidianos de la Casa:

Cierra los ojos, Consuelo, y hazte bolita. Ya no eres más que una bola de naftalina olvidada en el fondo de la covacha. Tu mente está en blanco no debes pensar en nada.

Llevo un vestido de encaje y me siento tan elegante como la propia emperatriz.

–Dime, Josefa, ¿de qué te estaba hablando? (Molina, 1981, p.72).

Un juego de voces narrativas que se desdoblaron pero que parten de un “yo” narrativo alojado en la mente de Consuelo. Los sucesos históricos son particularmente presentados, no como reconstruidos por la memoria, sino vividos y revividos por Consuelo; se trata de una experiencia personal, subjetiva. tal como señala Aínsa (1993): “La historia se asume en la ficción como un proceso interno. Los acontecimientos se viven como experiencias de conciencias individuales. Lo histórico se personaliza y se percibe y enuncia desde una subjetividad” (p.17). De este modo, se podría decir que la perspectiva de Consuelo sobre la guerra racial es del punto de vista de las víctimas que sufrieron los estragos del conflicto.

En cuanto a la interpretación del retiro de los mayas teniendo prácticamente la guerra ganada, Silvia Molina presenta, por una parte, la tesis más conocida de que fue por las lluvias y el tiempo de la siembra del maíz, y por otra mantiene la duda que hasta hoy continúa. En palabras de Juan Bautista:

Época de guerra. Palabras de guerra, comida de guerra, bebida de guerra y caminar de guerra estábamos viviendo. Pero cuando esto pasaba llegaron por el sur y por el norte, por el oriente y el poniente las hormigas voladoras, y las ranas comenzaron a croar. Era la señal que anunciaba las lluvias. [...] La guerra debía esperar porque los dioses estaban primero (Molina, 1981, p.115).

En palabras de don Mateo: “Nunca supimos cuál fue la razón, el caso es que el ejército maya se retiró a los bosques. Pronto se confirmó la noticia: en varios puntos habíamos logrado inesperadas victorias gracias a la ayuda que comenzaba a llegarnos del exterior” (p.137).

A partir de este punto la persecución contra los indios fue más cruenta, y estos se vieron obligados a huir a la selva del oriente donde fundaron el pueblo de Chan Santa Cruz desde

donde siguieron luchando en contra de los blancos, como refiere Juan Bautista: “Nadie ha dicho que la guerra se acabó, nadie ha perdido el valor para resistir” (Molina, 1981, p.117).

De este modo la memoria de la guerra se recrea en el texto a fuerza de la voluntad de recordar por parte de los personajes de la Casa de Beneficencia donde están confinados, y desde este espacio y en un tiempo presente cada uno lucha por recuperar el pasado: Juan Bautista a través de la oralidad; Consuelo a partir de su experiencia personal vivida y revivida en sus delirios, y don Mateo en el ejercicio de la escritura autobiográfica.

La perspectiva femenina en el universo narrado

Las mujeres han desarrollado una conciencia histórica que les permite notar la falta de la perspectiva femenina en la cultura; en todas las disciplinas la historia ha dado cuenta de la experiencia estética y vital de los hombres a lo largo del tiempo, pero ha negado, al menos invisibilizado, la experiencia de las mujeres. En este sentido las mujeres encaran la necesidad de narrar su propia experiencia, su historia, que, como dice Ana Teresa Torres (citado en Hélédud, 2018) “no es una aparte, sino una parte” (p.65).

Durante el siglo XIX el “canon” de la literatura femenina se reducía al tratamiento de temas costumbristas, la maternidad, el paisaje, el amor filial, desarrollados en la intimidad del hogar, principalmente. Pero este canon impuesto como corsé a la escritura femenina ha sido superado y las mujeres han revisado la historia para incorporar la parte que falta, pues como señala Ana Teresa Torres (citado en Hélédud, 2018) “...el discurso de la mujer no consiste exclusivamente en aislarse dentro de la recreación de la interioridad para distanciarse del discurso del hombre, sino precisamente en reinsertar la voz de la mujer que narra la historia desde su punto de vista y, por lo tanto, la completa” (p.65). En este sentido se podría decir que “la mujer, después de la literatura intimista, se inclina por la veta de lo histórico y se refugia en la ficción para incorporar el imaginario colectivo, en un anhelo de alerta hacia el futuro” (Rodríguez, 1998, p.385).

En este orden considero que uno de los aspectos que caracterizan también a la nueva novela histórica latinoamericana es la incorporación de la perspectiva femenina en la reescritura del pasado mediante la ficción; pero al menos los teóricos más conocidos como Seymour Menton (1993) y Fernando Aínsa (1994) no lo incorporan como tal en las

características que definen este género literario. Sin embargo, es una realidad que en los últimos tiempos las mujeres están incursionando más en la creación de novelas históricas desde una perspectiva femenina, lo cual no es una obviedad solo por el sexo de las autoras, sino porque el género del punto de vista en el universo narrado de sus obras es generalmente femenino¹⁵. Ramona Lagos (citado en Héléudut, 2018) expresa que:

La contribución femenina al género del relato histórico no ha sido tomada en cuenta seriamente en el pasado porque esa voz parece ser, en las apariencias del texto, un “desorden” en la secuencia canónica de los textos masculinos que dialogan entre sí, excluyendo... lo que las mujeres... re-escriben: la percepción de la historia y sus íconos con una mirada diferente que completa los vacíos ideológicos que la escritura patriarcal ha dejado allí (p.59).

Ahora bien, ¿cómo identificamos esa mirada diferente, quiero decir la perspectiva femenina en el universo narrado si no es a través del lenguaje? Al respecto señala Joan W. Scott:

El “lenguaje de género” no puede codificarse en los diccionarios, ni sus significados pueden ser fácilmente presupuestos o traducidos. No se reduce a alguna magnitud conocida de masculino o femenino, varón o hembra. Son precisamente sus significados particulares los que necesitan ser extraídos de los materiales que examinamos (Scott, 2011, pp.100-101).

Así pues, intentaré analizar brevemente la perspectiva femenina en las novelas que nos ocupan, evidenciando en lo posible esos significados particulares que configuran una identidad de género en la voz narrativa, o dicho de otro modo el punto de vista femenino en el universo narrado de las dos novelas.

En este orden, en la novela de Ceh Moo podemos destacar el personaje de María Nicolasa Virgilio, la mujer de Santiago Imán, donde no solo se la presenta atrapada en uno de los cautiverios femeninos más arraigados en la cultura patriarcal, la madresposa¹⁶ (Lagarde, 2006), sino como una verdadera estratega de guerra para darle la victoria al

¹⁵ Aquí hago el deslinde entre sexo como diferencia anatómica entre hombres y mujeres, y género como la construcción sociocultural impuesta a esa diferencia biológica. Por tanto, uso el término femenino como una perspectiva de género, categoría de análisis y no como categoría sexual.

¹⁶ Lagarde (2006), en su estudio antropológico feminista *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas* acuña el concepto de madresposa considerando que en la cultura patriarcal el ser mujer solo se materializa en la articulación conyugalidad-maternidad. “Así articuladas la maternidad y la conyugalidad, son los ejes socioculturales y políticos que definen la condición genérica de las mujeres; de ahí que todas las mujeres son madresposas” (p.365).

Ejército Libertador de Yucatán, luego de varias derrotas frente a los centralistas. El papel de María Nicolasa es discreto pero decisivo: en el espacio textual no hay lugar suficiente para el protagonismo de la heroína, pero se escurre como río subterráneo, como sustrato de la historia del héroe, del “hombre representativo” (Jitrick, 1995).

Este personaje pone en tela de juicio lo que se considera femenino y los roles asignados a la mujer en la época, por lo que se convierte en un personaje “transgresor” al asumir roles que socioculturalmente no eran aceptados que las mujeres realizaran: estratega de guerra, consejera y escribana. De este modo Nicolasa se convierte en una pieza importante en la lucha en contra de los centralistas: “...Nicolasa Virgilio se hizo inmensamente necesaria porque mantenía informado a su esposo, desde su fonda en Tizimín, de todos los movimientos políticos y militares que sucedían en la región” (Ceh, 2011, p.236). Pero no se escapa a su condición histórica de género: la narradora también la representa como el símbolo de la madreposa: “El sufrimiento de su marido ella lo medía con el dolor en ella misma. Hubiera dado su propio cuerpo para mitigar la dolencia en el alma de él” (Ceh, 2011, p.298). Aunque Nicolasa se mueve entre el modelo femenino tradicional y la transgresión de este, los triunfos de Santiago Imán no pueden entenderse sin la participación de su mujer.

Si bien en esta novela las mujeres mayas no son representadas ampliamente, pues no es esta la intención de la novela, el sufrimiento histórico de estas mujeres queda referido en el texto:

Mientras sus infantes [de los blancos] eran cargados por mujeres mayas a quienes se les prohibía hablar en su lengua a los niños, los propios de esas mujeres nacían para morir deshidratados por las diarreas, o fenecían por desnutrición falaz. Médicos y medicinas no estaban en el pensamiento de esas mujeres. Sus hijos no eran dignos de esos avances. Se sentaban en las noches a ver a sus hijos sarmentosos morir lentamente, mientras afuera de la casucha el hombre, su hombre, lloraba sus penas cuando las sacaba a relucir el alcohol (Ceh, 2011, p.308).

En la obra en cuestión aparece otro personaje clave en la vida de Santiago Imán: Uicab Ek, un indio misterioso, chamán y guerrero, características que coinciden con María Uicab, personaje histórico quien fue reina, sacerdotisa y jefa militar¹⁷ de los cruzoob¹⁸. La autora

¹⁷ Véase Rosado y Santana (2008).

¹⁸ Los mayas rebeldes que se retiraron antes de tomar la ciudad de Mérida, con lo cual habrían ganado la guerra, fueron perseguidos inmisericordemente por los blancos y se replegaron en el oriente de la Península, en lo que

toma los rasgos de María Uicab para recrearlos en una versión masculina ficticia, quizá para no caer en una incongruencia temporal, puesto que María Uicab tiene su participación en la última etapa de la Guerra de Castas.

Por otra parte, Santiago Imán, “el hombre representativo”, es recreado desde una perspectiva femenina, representada por la mirada maternal de la narradora frente a su personaje a quien nos lo presenta como un hombre sumido en una soledad existencial, consciente de su papel histórico y sensible a la condición social y humana de los mayas; un hombre en ocasiones ingenuo e ignorante de las artes de la guerra. Ese hombre recio, que por un tiempo tuvo una categoría mesiánica entre los mayas, “volvió a hundirse en la tristeza que lo castigaba incorregiblemente” cuando se enteró del levantamiento de los indígenas en contra de los blancos. El héroe fue presa de los remordimientos y la decepción. Así, cuando fue requerido para fungir como intermediario entre los alzados y el gobierno, respondió:

–¿Quién soy yo, para que me escuchen? –Se defendió.

–Son su gente... ellos le siguieron en todas las guerras.

–Ellos no fueron mi gente, yo fui su hombre, me utilizaron para su destino... (Ceh, 2011, p.306).

La narradora, bajo su mirada maternal, configura un héroe más humano: con sus dudas, su ingenuidad, su ignorancia, su soledad existencial, su amor por los indios, caracteres que contrastan con los códigos masculinos que tradicionalmente destacan en la exaltación de los héroes tales como el valor, la fuerza física, la inteligencia, la fortaleza emocional, entre otros. Por otra parte, aunque la intención es poner énfasis en la figura de Santiago Imán, este no se explica sin Nicolasa Virgilio, y las injusticias sociales en contra de los mayas visibilizan también el sufrimiento de las mujeres de este grupo humano.

En cuanto a la novela de Silvia Molina, la identidad de género se observa en la autora implícita que tiene una función metatextual, pues se representa de manera ambigua como la investigadora-creadora en busca del material histórico para reescribirlo:

-...todo terminó un día como éste, hace ya casi noventa años. Si usted quiere, niña (me dice niña), puede ir a la Biblioteca Municipal a buscar los escritos de don Mateo...

-Apunte, niña, no se le vaya a olvidar. Ascensión se elevó el 26 de octubre de...

hoy es Quintana Roo, donde fundaron el pueblo de Chan Santa Cruz y desarrollaron una religión sincrética basada en la adoración de la cruz maya asimilada en la cruz cristiana.

Reflexiono, he resuelto escribir una historia y le pondré *Ascención Tun* en honor a esta mujer.

En los archivos de la Casa de Beneficencia y en el manuscrito de don Mateo comprobé la historia de Ascención. No era la que me relató la hija de Josefa; es una historia más sobrecogedora y triste (Molina, 1981, pp.14-15).

El primer capítulo lo podemos considerar como un paratexto pues en él se justifica o se explica la escritura de la novela en cuestión; en él se establece una reflexión metatextual que establece la intertextualidad de la novela con las fuentes documentales y testimoniales que recoge la autora implícita para su creación.

La historia principal de *Ascención Tun* es el devenir cotidiano de la Casa de Beneficencia, que tiene su culminación trágica con la muerte del niño huérfano, Ascención, a manos de Consuelo, la demente. La Casa es el espacio simbólico donde los personajes históricos se encuentran en orfandad; desde su soledad van evocando y narrándose a sí mismos y esa suma de conciencias individuales va construyendo una sola memoria colectiva. La voz narrativa en tercera persona no se erige como dueña absoluta de la palabra, sino que hay una multiplicidad de voces que van configurando el discurso, unas veces en el presente, otras haciendo convivir el pasado y el presente en el mismo espacio textual. De este modo, la diégesis principal, aunque lineal, se detiene para dar paso a los recuerdos o avanza de manera paralela a esos recuerdos permitiendo una diversidad de puntos de vista que le dan un carácter dialógico a la novela.

En cuanto a los personajes masculinos podemos decir que básicamente se narran de manera directa, unas veces desde la primera persona otras mediante el diálogo con otros personajes, todos en orfandad pues prácticamente se narran en soledad (Juan Bautista hablando solo con el niño Ascención; el capellán hablando con Dios, y don Mateo en la escritura), de modo que la mirada femenina sobre los personajes queda en el exterior, no hay matices maternos o de ternura en la construcción de las figuras masculinas.

No sucede lo mismo con los personajes femeninos. La narradora se sumerge en la conciencia de Consuelo, de Josefa e incluso de doña María, la administradora de la Casa. Consuelo es uno de los personajes principales, su trágica historia nos llega de sus recuerdos vividos y revividos en su cautiverio de loca. Destaca el monólogo interior el cual se presenta como si se tratara de una voz en *off*, o como si fuera una historia paralela a la del presente:

A las niñas desobedientes hay que castigarlas. El silencio de la noche se rompió con una gritería infernal: afuera, más allá de la quinta estallaron aullidos y golpes de tambor. Cierra los ojos, Consuelo, y hazte bolita, Ya no eres más que una bola de naftalina olvidada al fondo de la covacha.

Consuelo despertó.

-Soñé que daba alaridos hasta que venía mi mamá. ¿Dónde está? (Molina, 1981, p.68).

En el tiempo presente, estando despierta, Consuelo no puede narrarse, es desde el sueño que revive el pasado:

- ¿Es cierto que tú conociste a la emperatriz Carlota?

-Sí.

-Cuéntame.

-No puedo acordarme cómo... ¿A ti te pasa lo mismo? ¿Olvidas las cosas?

-Descansa, mañana me cuentas.

Me veo una noche de diciembre y oigo a mi madre que dice: “Consuelo ya es toda una mujer”. Llevo un vestido de encaje y me siento tan elegante como la propia Emperatriz (Molina, 1981, p.69).

Para destacar la narración de Consuelo la autora usa las cursivas, esto permite diferenciarla de la historia principal o diégesis primaria; asimismo este recurso indica el cambio temporal, del presente al pasado, y espacial, de la Casa a la hacienda o a la casa paterna de Consuelo. Ninguno de los personajes que interactúan con Consuelo puede escuchar sus recuerdos, solo las y los lectores tenemos el privilegio de acceder a su memoria en la que se recrea una parte de la historia regional de Campeche. Otras veces, la narradora omnisciente se instaura en la mente de Consuelo y nos comunica sus recuerdos, mientras esta se debate impúdica, atormentada por el deseo, frente a las personas que visitan la Casa:

Don Mateo intentó en vano distraer a las visitas. No había nada que hacer: Consuelo sudaba la agonía soñando con aquel hombre. [...] En ese momento gritó: “Bienvenida Su Majestad”.

Mientras Carlota, siempre con sonrisa amable, platicaba con el prefecto superior, el capitán Hedeman miraba a Consuelo sin inocencia. [...] Aquella tarde, el capitán Hedeman la besó en un rincón del hospital, sin ocultar su pasión. [...] Desde entonces Consuelo sufría una batalla contra el placer que la hacía vivir un estado permanente de exaltación sin descanso (Molina, 1981, pp.48-49).

Estos recuerdos de Consuelo nos los comunica la narradora haciendo una pausa en la diégesis principal, e inmediatamente retoma la narración: “Doña María pidió ayuda a Josefa y entre las dos luchaban por llevársela” (p.49). Así pues, Consuelo es el personaje femenino de mayor riqueza psicológica, que en su condición de loca puede expresar su erotismo, su

sentimiento de culpa y abandono configurando una orfandad total: huérfana de padres, huérfana de amor...

Consideraciones finales

La nueva novela histórica ordena (¿o reordena?) los acontecimientos históricos que escoge de un fondo memorial latente en archivos y fuentes documentales para revitalizar la memoria histórica a través de un proceso imaginativo. La ficción, esa capacidad imaginativa que hace posible la materialización del recuerdo en el discurso literario, se erige como un espacio de resistencia contra el olvido; nos permite identificar el *locus* de enunciación visibilizando posibles interpretaciones del proceso histórico ignoradas o negadas por el discurso dominante.

Como ejemplo, una de las voces representativas del discurso dominante desde la contemporaneidad de la Guerra de Castas, es la del historiador yucateco Eligio Ancona (1889), quien expone que:

La raza indígena se sublevó precisamente en el momento en que se habían dado los pasos más avanzados para hacer cambiar su condición. (...) comenzaban á abrirse escuelas para nivelarla en instrucción con el resto de sus compatriotas; sus impuestos habían disminuido considerablemente, y aquellos pocos de sus individuos que habían logrado educarse o adquirir otra clase de méritos, habían ocupado puestos honrosos en la administración pública, en la carrera militar y en el sacerdocio (pp.14-15).

Otra de las voces más influyentes del siglo XIX es la de Justo Sierra O'Reilly, quien en sus distintas colaboraciones en la prensa yucateca¹⁹ hace un análisis del conflicto desde la perspectiva de la clase dominante. En estos ensayos periodísticos, el autor construye una imagen del indio como representación de la barbarie, de lo irracional, en oposición a la clase poderosa descendiente de los colonizadores que representaban la civilización y el progreso²⁰.

¹⁹ Véase Sierra O'Reilly, J. (1994). *Los indios de Yucatán: Consideraciones históricas sobre la influencia del elemento indígena en la organización social del país*, tomos I y II. Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán. En este trabajo se recopilan todos los artículos que, bajo el título *Consideraciones sobre el origen, causas y tendencias de la sublevación de los indígenas, sus probables resultados y su posible remedio*, publicó Justo Sierra O'Reilly en el periódico *El Fénix*, de circulación regional, de 1848 a 1851.

²⁰ Al respecto véase Guzmán Urióstegui, J. (2010). "De bárbaros y salvajes". *La Guerra de Castas de los mayas yucatecos según la prensa de la ciudad de México. 1877-1880, Estudios de cultura maya Vol. 35*. Recuperado de <https://revistas-filologicas.unam.mx/estudios-cultura-maya/index.php/ecm/article/view/25> León Méndez, M., y Piña Laynes, A. (2017). *Los indios de Yucatán: Una representación desde la historiografía de la Guerra*

De este modo recuerda y juzga O'Reilly la guerra:

Aquella guerra salvaje y sin cuartel; la saña implacable con la que llevaba a efecto un enemigo fuerte por su número y por su ardor ciego y brutal; [...] el frenesí delirante con que los bárbaros reducían a escombros las aldeas, villas y ciudades, destruyendo los templos y monumentos de nuestra civilización; la sangre, el humo, las pavesas, el estruendo que traían en su rápido curso aquel desbordado torrente, poderosos motivos eran por cierto para difundir la angustia y la desolación entre los descendientes de la antigua raza colonizadora. [...] lo que había sido obra de más de tres siglos de penosa labor estaba convertido en ruina inmensa, destruida la industria, muerta la riqueza, mermada la población... (Sierra, 1994, pp.17-18).

En 1848 Justo Sierra O'Reilly hace un viaje a Estados Unidos como embajador de la entonces república de Yucatán, con la intención de entregar la soberanía de este país a cambio de ayuda para exterminar a los indios. Esto queda de manifiesto en su *Diario de nuestro viaje a Estados Unidos* donde representa a los indios como:

Brutos infames, que se están cebando en sangre, en incendios y destrucción. Yo quisiera hoy que desapareciera esa raza maldita y jamás volviera a aparecer entre nosotros. Lo que hemos hecho por civilizarla se ha convertido en nuestro propio daño y es ciertamente muy sensible y muy cruel tener que arrepentirse hoy de acciones que nos han parecido buenas. ¡Bárbaros! Yo los maldigo hoy por su ferocidad salvaje, por su odio fanático, por su innoble afán de exterminio (Sierra, 1938, p.56).

Obras que la civilización de treientos años y los esfuerzos de nuestros abuelos levantaron, han desaparecido dondequiera que ha posado su sacrílego pie la raza maldita, que hoy paga con fuego y sangre los inmensos beneficios que ha recibido del pueblo de Yucatán (Sierra, 1938, p.121).

Interpretaciones como la de Ancona y Sierra —intelectuales que representan la visión de la clase dominante— son cuestionadas en las novelas de Ceh Moo y Molina, incorporando la visión de los indios a través del recuerdo, como un deber de memoria “que consiste esencialmente en deber de no olvidar” (Ricoeur, 2000, p.50). Así, pareciera que Uicab, el lugarteniente de Imán en *El llamado de los tunk'ules* diera respuesta a Ancona y a Sierra, recordando la historia de sufrimiento de los mayas desde la conquista de los españoles.

de Castas. *Los investigadores de la cultura maya. El comercio y otros temas*, pp. 409- 420. Campeche: Universidad Autónoma de Campeche. Bojórquez Palma, G. X. (2015). OPINIÓN Y PODER: Juegos de la prensa en Yucatán durante la Guerra de Castas (1847-1853). *Americanía. Revista de Estudios Latinoamericanos*. Nueva Época (Sevilla), n. 2, p.74-98. Cortés Campos, R. L. (2005). “El héroe contra el indio en el periodismo de la Guerra de Castas: texto y confrontación (1847-1853)”, ponencia presentada en el XIII Encuentro Nacional CONEICC: Comunicación para la integración y la paz. Mérida, Yucatán. Recuperado de https://www.antropologia.uady.mx/ca/ca_comunicacion/R2005contrael%20indioelperiodismo.pdf

De los cuatro puntos cardinales han llegado los conquistadores, en diferentes soles y en desiguales lunas. Nadie de ellos, nadie, ha entendido al indio maya. [...] del mar infinito llegaron hombres igualmente llenos de ambición, guerreros de armas y cruz, enfermos de poder que le arrebataron por decreto el alma al indio. [...] ¿Quién es mejor? ¿El hombre de la cruz o el hombre de la espada? Para el maya, los dos tienen la misma alma. Para ambos, el maya es peor que una bestia de carga que debe producir la riqueza de la que ellos se vanaglorian. [...] hay que pagar porque te desprecien, por la humillación que propinan al no dejar entrar a los mayas a la iglesia que ellos mismos construyeron. El hacendado no es mejor que el malvado cura que exige sin parar. Uno te golpea con el látigo, el otro con la vara del infierno (Ceh, 2011, pp.195-196).

De este modo, Marisol Ceh Moo contrarresta la historia oficial desde una especie de visión de los vencidos, la de los indios mayas. Por una parte, restituye la imagen de Santiago Imán y destaca la sensibilidad del personaje ante la condición de los indios; se identifica tanto con el pueblo maya que su recuerdo adquiere un estatus de leyenda. Por otra, propone que la participación de los indios en la lucha de Santiago Imán es determinante para el estallido de la Guerra de Castas, pues cansados de la explotación y humillación de la que eran objeto, solo faltaba saber usar las armas para rebelarse.

Por su parte, Silvia Molina intenta revitalizar la memoria histórica al incluir las visiones posibles del conflicto; en *Ascensión Tun* son los propios personajes que, a través de la rememoración, del acto psíquico de recordar, van (re)construyendo la memoria histórica de la guerra en su lucha contra el olvido. Así, por ejemplo, desde la perspectiva del indio Juan Bautista, la guerra fue el cumplimiento de una profecía de los libros del Chilam Balam, textos sagrados de los mayas que, aunque fueron destruidos por los colonizadores, siguieron vivos en la memoria de la tradición oral. También alude a la condición de esclavitud en que vivían los mayas, y las humillaciones que los hacían extranjeros en su tierra como razones suficientes para la sublevación en contra de los poderosos.

Por tanto, *lo* recordado es el referente histórico de las dos novelas: la Guerra de Castas. La memoria, en el universo narrado, pertenece al pueblo maya. En *El llamado de los tink'ules*, al narrar en tercera persona la autora —desde su lugar de enunciación: mujer maya— se asume como la portavoz de la memoria histórica de su pueblo. En *Ascensión Tun* la narradora se erige como moderadora de las voces narrativas que expresan las distintas visiones de la guerra, como un agente externo que presenta los hechos para que el lector saque sus propias conclusiones. Todo este concierto de voces narrativas y de puntos de vista

dan un efecto de realidad a estas dos novelas históricas en las que los acontecimientos se “viven”, convirtiéndose en una experiencia estética y humana, pero, sobre todo, en un ejercicio de memoria.

Finalmente, como se ha mencionado con anterioridad, la Guerra de Castas, como todo proceso histórico, no es un proceso concluido. Por un lado, cabe esperar que surjan nuevas interpretaciones desde la contemporaneidad del proceso como desde la nuestra; por ejemplo, la nueva novela histórica ha recuperado la imagen de María Uicab, personaje femenino clave en la última etapa de la guerra en la novela de Georgina Rosado y Carlos Chablé (2020). Por otro lado, en la realidad histórica se ha pretendido despojar a los mayas de su lengua y su cultura a través de la educación e imponiéndoles la lengua dominante, el español, como el acceso a la identidad mexicana. La lucha continúa, no con las armas, pero sí a través de la recuperación de la memoria cultural: tradiciones, ritos, leyendas, la lengua, elementos culturales que resisten el olvido, la muerte

Referencias bibliográficas

Bibliografía

Aínsa F. (1993). La invención literaria y la reconstrucción histórica. *América: Cahiers du CRICCAL*, 12, 11-26. doi: 10.3406/ameri.1993.1114

Aínsa, F. (1994). Nueva novela histórica y relativización transdisciplinaria del saber histórico. *América: Cahiers du CRICCAL*, 2(14), 25-39. doi: 10.3406/ameri.1994.1148

Aínsa, F. (2011). Los guardianes de la memoria. Novelar contra el olvido. *Cuadernos Americanos*, 137, 11-29. Recuperado de http://rilzea.cialc.unam.mx:8080/jspui/handle/CIALC_UNAM/A_CA278

Ancona, E. (1889) *Historia de Yucatán, desde la época más remota hasta nuestros días, Parte Cuarta: Guerra Social*. Barcelona, España: Imprenta de Jaime Jesús Roviralta.

Carpentier, A. (1949). *De lo real maravilloso americano*. Recuperado de https://www.ingenieria.unam.mx/dcsyhfi/material_didactico/Literatura_Hispanoamericana_Contemporanea/Autores_C/CARPENTIER/D.pdf

Ceh Moo, M. (2011). *El llamado de los tunk'ules*. México: Educal.

Ceh Moo, M. (2019). Un corazón de mujer. Entrevistada por Mixar López. *Los Ángeles Times*. Recuperado de <https://www.latimes.com/espanol/vida-y-estilo/articulo/2019-09-25/sol-ceh-moo-un-corazon-de-mujer>

Ceh Moo, M. (2020). *Igual al pasado. Novedades de Yucatán*. Recuperado de <https://sipse.com/novedades-yucatan/opinion/igual-al-pasado-379777.html>

- Ferrer, M. (2000) En busca de las razones de la guerra de castas en Yucatán. *Historias*. Recuperado de https://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/revistaHistorias/wp-content/uploads/historias_46_55-76.pdf
- Hélédut, M. (2018) *El compromiso en la novela femenina contemporánea: Almudena Grandes y Gioconda Belli* (tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España. Recuperada de <https://eprints.ucm.es/id/eprint/49952/1/T40573.pdf>
- Jitrik, N. (1995). *Historia e imaginación literaria. Las posibilidades de un género*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Lagarde, M. (2006). *Los cautiverios de las mujeres, madresposas, monjas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM.
- Menton, S. (1993). *La nueva novela histórica de la América Latina 1979-1992*. México: F.C.E.
- Molina, S. (1981). *Ascencion Tun*. México: Martín Casillas Editores.
- Nora, P. (1984). Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares. *Les Lieux de Mémoire I: La République*, XVII-XLIL. Recuperado de <http://www.cholonautas.edu.pe/>
- Pons, M. C. (1996). *Memorias del olvido, Del Paso, García Márquez, Saer, y la novela histórica de fines del siglo XX*. México: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Argentina: FCE.

- Rodríguez, P. D. (2018). La doble perspectiva femenina en la nueva novela histórica argentina. *Actas XIII Congreso AIH*. Recuperado de https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih_13_3_051.pdf
- Rosado, G. y Santana, L. (2008). María Uicab: reina, sacerdotisa y jefa militar de los mayas rebeldes de Yucatán (1863-1875). *Mesoamérica* 50, 112-139. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2704203>
- Scott, J.W. (2011). Género: ¿todavía una categoría útil para el análisis? *La manzana de la discordia*, 6(1), 95-101. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/77276533.pdf>
- Sierra O'reilly, J. (1938). *Diario de nuestro viaje a los Estados Unidos*. México: Antigua Librería Robredo de José Porrúa e hijos.
- Sierra O'reilly, J. (1994) *Los indios de Yucatán: Consideraciones históricas sobre la influencia del elemento indígena en la organización social del país*, tomos I y II. Yucatán, México: Universidad Autónoma de Yucatán.
- White, H. (1992). *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona, España: Paidós.